

## I

**BOSQUEJO HISTORICO DEL SANTO DOMINGO COLONIAL  
COMO CLAVE DEL SANTO DOMINGO DE HOY****Por Juan Jacobo de Lara (\*)**

Si el pasado es la clave del presente, un breve bosquejo histórico del Santo Domingo Colonial nos ayudará a comprender mejor la cultura y los conflictos de la República Dominicana como resultado de los acontecimientos, las tradiciones, y la política que durante los trescientos años de dominación española moldearon el pueblo dominicano. Un pueblo que ni la Noche Negra de la ocupación haitiana pudo después cambiar. Una ojeada al pasado nos ayudará también a comprender el hecho de que dos naciones tan opuestas como Haití y la República Dominicana ocupen la isla de Santo Domingo.

La historia nos revela la continua tensión y rivalidad que ha existido entre haitianos y dominicanos desde sus tempranos días coloniales, nos revela que tal grado de contraste y rivalidad no son precisamente de índole racial, sino un conflicto fundamentalmente político y cultural.

Aquí dos estados independientes están encerrados dentro de los confines de una sola isla. En el oeste está Haití negro de raza, negro en su manera de vida, a pesar de una tradición francesa superficial y a pesar del uso del francés; en el este está la República Dominicana, principalmente de mulatos, pero esencialmente hispana en su manera de vida. (1).

La isla de Santo Domingo, que Colón llamó la Española, fué la primera colonia de España en el nuevo mundo y como tal prosperó. En el momento del descubrimiento la isla estaba muy poblada, pero debido al duro trato de los europeos y a las enfermedades que estos introdujeron entre los nativos, la población indígena se mermó rápidamente.

(\*) Este atildado estudio data de los años 1954-1955, escrito por el Profesor Juan Jacobo de Lara en su larga estada en los E.U.A., vale decir que sus fuentes principales fueron de autores extranjeros.

(1) James, Preston E., *Latin America* New York, The Odyssey Press, 1942, p. 758.



Hasta que llega un día, en 1510, en que un frailecito dominico, el Padre Montesinos, en su convento de la ciudad de Santo Domingo, cabecera de la colonia, alza su voz celosa en defensa de los indios, denunciado los excesos de los conquistadores.

Por el mismo tiempo Fray Bartolomé de las Casas, inspirado en el mismo celo, lleva sus quejas hasta el propio monarca.

Ni una ni otra (protesta) consiguieron salvar de su destrucción a los indios (de la Española.) (2).

Pero estos primeros defensores de los indios inspiraron mas tarde a otro apóstol de la causa.

El sobresaliente genio de la época, Francisco de Vitoria, cuyas cátedras inmortales, conocidas como *De Indis* y que él enseñó en 1532, establecieron el derecho de los indios a sus territorios y sus leyes. (3)

Fué el Padre Vitoria quien en sus cátedras

defendió el derecho a la libertad de todos los pueblos, grandes y pequeños, creyentes o infieles; que afirmó la igualdad de todos ellos; y sentó el principio de la solidaridad universal. (4)

Como ha dicho Jesús de Galíndez, la protesta del Padre Montesinos “pareció perderse en el cielo azul del trópico” pero la del Padre Las Casas “trajo los esclavos negros a América.” (5) Desde los primeros años del siglo diez y seis se introdujeron los esclavos negros en el nuevo mundo para reemplazar a los indios en el duro trabajo de las minas. Luego, al florecer las plantaciones de azúcar, se aumentó la importación de negros, los cuales muy pronto ocuparon el lugar de los extintos indios en la estructura social de la isla de Santo Domingo. En menos de medio siglo desaparecen los indios en la historia de la colonia, y con el tiempo los mestizos fueron asimilados, desapareciendo también como grupo étnico.

(2) Galíndez, Jesús de, *La Aportación Vasca al Derecho Internacional*, Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1942, p. 73.

(3) Madariaga, Salvador de, *The Rise of the Spanish American Empire*, New York, The Macmillan Company, 1949, p. 13.

(4) Galíndez, Jesús de, *El Derecho Vasco*, Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1947, p. 151.

(5) Galíndez, *La Aportación Vasca*, p. 73.



Su población aborígen no fué lo único que la isla perdió tan rápidamente. Su importancia y supremacía como primera colonia del nuevo mundo también desapareció bien pronto. La ciudad capital, Santo Domingo de Guzmán, fué construida casi como una corte virreal con magníficos palacios iglesias y edificios públicos y privados. Muchas de estas imponentes estructuras existen hoy, algunas aún en uso y otras como interesantes ruinas históricas. Este esplendor, sin embargo fué de corta duración.

En unos cuarenta años después de su descubrimiento Santo Domingo pasa al cenit de su gloria. Méjico y Perú absorben la atención de España y Santo Domingo cayó a una posición de insignificancia política y económica. (6)

De aquí que la obra de España en la colonia, sobre todo en su desarrollo cultural, fué medio siglo de eminencia y gloria y dos siglos y medio de negligencia. Pero durante esos siglos de vida colonial una estructura social interna se iba formando dentro de la isla, y la amalgamación de las razas sigue su curso, aumentándose continuamente la proporción de mulatos debido a que durante esos siglos de aislamiento y pobreza de la colonia los blancos y los negros, en mas o menos igual número, "mantienen forzosamente mas íntimas relaciones y dependen, ambos grupos, de su ayuda y compañía mutua. (7) Al correr del tiempo había allí mas gente de color "libre" que esclavos y, lo que es aún más significativo, la mayoría de unos y de otros eran nacidos en el país y no traídos de Africa. La razón fundamental de esta situación era la política de España en sus colonias.

Los códigos españoles eran muy humanos para con los esclavos y favorecían la emancipación. Al fin del periodo colonial mas de la mitad de los negros en Latinoamerican eran libres. (8).

No toda la isla de Santo Domingo era española hacia el fin del periodo colonial. La parte occidental era una colonia francesa que tuvo su origen en la pequeña isla de "La Tortuga" (9) -a principios del siglo diez y siete.

(6) Schoenrich, Otto, *Santo Domingo*, New York, The Macmillan Company, 1918, p. 21.

(7) Hazard, Samuel, *Santo Domingo, Past and Present*, New York, Harper & Brothers, 1873, p. 103.

(8) Rippy, J. Fred, *Historical Evolution of Hispanic America*, New York, F. S. Crofts, & Co., 1944, p. 110.

(9) Peña Batlle, Manuel A., *La Isla de la Tortuga*, Madrid, Ediciones Cultural Hispanica, 1951, p. 121.

Allí se refugiaron muchos aventureros europeos y desertores de las colonias y esclavos fugitivos y muy pronto su número creció a tal punto que se establecieron en la costa noroeste de Santo Domingo y con el tiempo fueron ocupando mas y mas territorio en la parte occidental de dicha isla. Allí podían cultivar la tierra y, sobre todo, dedicarse al “bucanerismo y filibusterismo. El ganado de Santo Domingo se tornó contra España”. (10) el elemento francés preponderaba entre ellos y estos consiguieron interesar al Rey de Francia hasta el punto de reconocerlos y extenderles su protección. En 1697 cedió España a Francia, bajo el tratado de Ryswick, la parte occidental de la isla, que pasó a ser oficialmente la colonia francesa de Santo Domingo.

Con la organización de la nueva colonia, se trasladaron de Francia, además de las autoridades correspondientes, muchas familias y otras personas que formaron el núcleo colonial francés. La importación de esclavos creció rápidamente.

La colonia francesa inmediatamente entró en una era de prosperidad que pronto la convirtió en el país más rico de las Antillas. (11)

Pero fué una economía basada en las grandes plantaciones, de modo que era la colonia más próspera y rica para los pocos blancos que eran dueños de todo, pero la más pobre y cruel para los negros esclavos que alcanzaban, al fin del período colonial, un número exorbitante. A continuación se puede ver la diferencia entre las poblaciones de las dos colonias (el Santo Domingo español y el Santo Domingo francés) hacia entonces, lo cual revela la diferencia fundamental entre las opuestas estructuras sociales de ambas.

Colonia	Año	Blancos	Negros Libres y Mulatos	Esclavos (12)
Española	1794	35,00	38,000	30,000
Francesa	1789	30,826	27,548	465,429

A medida que las ideas y el fermento de la revolución francesa se filtraban a la colonia occidental, los negros, influenciados por el elemento mulato, se inquietaban. En 1791 se inició su rebelión con la famosa masacre de los blancos. Por años reino el terror en Santo Domingo, hasta que al fin, después de haber visto evaporarse la gran armada de Napoleón

(10) Ibid, P. 122.

(11) Schoenrich, *Santo Domingo*, p. 28.

(12) James, *Latin America*, p. 769



Bonaparte en su vano atentado de recapturar la colonia, quedó firmemente establecida la república negra de Haití.

Si desde sus comienzos las dos colonias habían tenido conflictos fronterizos, se empeoró este problema al ser Haití independiente y tener sus gobernantes la ambición de dominar toda “la isla de Haití sola e indivisible” para el logro de lo cual atacaban e invadían la parte oriental repetidas veces, cometiendo invariablemente grandes atrocidades en sus retiradas. Estas invasiones y sangrientas retiradas de los haitianos fueron preludios del “capítulo negro” porque pasaron los dominicanos más tarde.

Durante los últimos años del siglo diez y ocho y principio del diez y nueve, hubieron cambios políticos en Santo Domingo que fueron el reflejo de los cambios políticos en Europa.

En Julio, 1795, España firmó un tratado de paz con Francia, y, entre otras concesiones, cedió a esta última la parte oriental de Santo Domingo. (13) Los habitantes de la colonia resintieron el traspaso a Francia, pero aún no se les ocurría pensar en su independencia. Además, vivían en constante terror a causa de las invasiones haitianas y sentían la necesidad de protección de parte de una potencia europea. Los partidarios de la restauración a España iniciaron y fomentaron un movimiento revolucionario. En 1809 fueron derrotadas las fuerzas francesas de ocupación en un encuentro con los revolucionarios. Al mando de esto estaba el General Sánchez Ramírez, de gran fama por su clásica arenga de “pena de la vida al que siquiera volviere la cara atrás.” (14) Al rendirse los últimos franceses, restauró Sánchez Ramírez la colonia a España, pero a una España demasiado aborrida en sus luchas e intrigas internas y externas para prestar gran atención a Santo Domingo.

A esta nueva época de dominación española se le dió el apropiado nombre de “el período de la España Boba” (15) por lo poco que apreció la madre patria el retorno de la colonia. Aumenta el descontento, aumenta la inquietud por causas de los rumores de invasiones haitianas, aumenta la miseria pública, y aumenta la indiferencia de la Metrópoli.

(13) Rippy, J. Fred, *Latin America in World Politics*, New York, F. S. Crofts & Co., 1938, p. 17.

(14) Pichardo, Bernardo, *Resumen de Historia Patria*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Americalee, 1947, p. 59

(15) Incháustegui, J. Marino *Historia de Santo Domingo*, México. Gráfica Panamericana, 1952, P. 99



Las noticias que llegaban acerca de la emancipación sudamericana y el convencimiento que tenía el pueblo de que al lado de España nada tenía ya que esperar la colonia, afirmaron la idea de emancipación. (16)

A la cabeza del movimiento separatista figuraba el Licenciado José Núñez de Cáceres, letrado y jurisconsulto, quien declaró la independencia, deportó al Gobernador español, y solicitó el amparo de la Gran Colombia. Bolívar no pudo prestar mas atención a Santo Domingo que la que le había prestado España, absorbido como estaba también el Libertador en sus propias luchas e intrigas. La prematura independencia resultó efímera. La falta de protección de la Metrópoli expuso a los dominicanos al ataque de los haitianos, y a su vieja ambición de “una indivisible” isla de Haití.

Subsecuentemente, el Presidente Boyer de Haití ocupó la parte oriental de la isla en febrero de 1822 y puso fin a la nueva situación al capturar la ciudad de Santo Domingo. Por veinte y dos años dominaron los haitianos la isla de Santo Domingo y trataron de transformarla en una república negra unificada.” (17)

La ocupación haitiana de Boyer fué una larga Noche Negra para los dominicanos, pero como todo pueblo oprimido, mantuvieron latente la esperanza de su eventual liberación. Los abusos y atropellos cometidos por las autoridades haitianas de ocupación, su hostilidad hacia los dominicanos y todo lo dominicano, su oposición al idioma y a las costumbres españolas, todo aumentó el descontento y fomentó las ideas separatistas entre los dominicanos. En 1838 se fundó en Santo Domingo una sociedad revolucionaria secreta llamada La Trinitaria con fines de organizar y llevar a efecto un movimiento independentista. A la cabeza del grupo fundador figuraba Juan Pablo Duarte, un joven aristocrático que acababa de regresar al país después de cursar estudios en Europa y quien, con absoluta abnegación y con gran celo, dedicó su talento, su fortuna, y su vida a la causa de liberación de la patria.

El 27 de febrero de 1844 dieron los trinitarios el grito de independencia en la ciudad de Santo Domingo y proclamaron la República Dominicana. Se unificaron todas las provincias y obtuvieron los dominicanos una facil victoria, en varias famosas batallas, sobre las fuerzas haitianas. Ese mismo año se inauguró la nueva república, pero Duarte, su fundador, pasó el resto de sus días en el destierro, fin característico de los libertadores hispano-americanos.

(16) Pichardo *Resumen de Historia Patria*, p. 63

(17) Robertson, William Spence, *History of the Latin-American Nations*, New York, D. Appleton & Co. 1932, p. 578.

Desde su formación, la República Dominicana ha tenido una historia tempestuosa, llena de revoluciones, constituciones, corrupción, y despotismo, pero a través de tanta inestabilidad política y social vive, en el corazón de los dominicanos, el lema sagrado de Duarte: *Dios, Patria y Libertad*. Ha pasado mas de un siglo, pero siempre existe el temor de las posibles “hordas negras” que vuelven a ocupar y profanar el suelo dominicano. La línea de división entre la República Dominicana y Haití existe de hecho, y que como ha dicho Preston James, “esta es la tierra que hoy está ocupada por dos pueblos de fuertes contrastes, cuya tradiciones, cuyas capacidades, cuyas actitudes básicas son tan diferentes que la frontera política que los divide ha venido a ser una frontera cultural también (18). La relaciones futuras de las dos naciones dependen del grado de progreso y bienestar que alcancen y mantengan en el futuro. Ambos países están aumentando su población rápidamente. Hay que convenir en que la distribución de la población en la isla constituyen un serio problema social y político.

La expansión (de los haitianos) hacia el este está supuesta a detenerse en la arbitraria frontera política que divide ambos países, frontera arbitraria en el sentido de que no está demarcada por ninguna barrera natural. Compelidos a permanecer dentro de su territorio nacional los haitianos pueden alcanzar una densidad de población que llegaría a ser explosiva. La situación no deja de tener peligro. (19)

Mientras tanto los dominicanos siguen esforzándose por ocupar su sitio en el concierto de las naciones, prerrogativa que defendió Francisco de Vitoria siglos atrás cuando “defendió el derecho a la libertad de todos los pueblos, grandes y pequeños.” (20)

El pueblo dominicano ha vivido una historia llena de crisis y vicisitudes, pero, a pesar de todo, de sus invasiones, y sus revoluciones, el pueblo dominicano, es, étnica y culturalmente el producto del amalgamiento de razas, de los acontecimientos, de las tradiciones, y de la influencia de los tres siglos de dominación colonial española.

(18) James, *Latin América*, p. 762

(19) *Ibid.*, p. 775

(20) Galíndez, *El Derecho Vasco*, p. 151



## II

**LOS PRIMEROS TREINTA AÑOS DE LA  
REPUBLICA DOMINICANA  
(1844-1874)**

Al conseguir su independencia, la nueva nación se enfrentó al problema de establecer un sistema de gobierno que le permitiera lograr una estabilidad social, política y económica. El establecer tal sistema de gobierno, sin embargo resultó una imposibilidad. Habían dos razones, comunes a la mayoría de las naciones de la América española a raíz de su independencia, que impedían una forma estable de gobierno en la República Dominicana: primero, la falta de experiencia de los criollos en gobernarse durante los siglos del sistema colonial absolutista de España y los años de la dominación haitiana; segundo, las ambiciones de hombres despóticos que, echando a un lado a los hombres honestos y patrióticos, asumían las riendas del poder.

En la República Dominicana, durante los primeros treinta años de independencia, alternaron en el poder dos hombres despóticos: Pedro Santana y Buenaventura Báez. Ambos gestionaron la anexión del país a un poder extranjero con el pretexto de protegerlo de las invasiones haitianas pero en realidad por ganancia personal. La lucha política y la influencia de estos dos hombres influyó la historia de la República Dominicana por décadas.

Los veinte y dos años de dominación haitiana había acondicionado al pueblo dominicano a una tiranía cruel, y los habían preparado para la tiranía de sus caudillos, que asumieron el poder y desterraron a Juan Pablo Duarte y persiguieron a los verdaderos patriotas.

Los iniciadores de la absoluta independencia de la República, que solos habían sido responsables en levantar el espíritu nacional de los dominicanos del letargo en que los había sumido los veinte y dos años de sujeción al dominio haitiano, fueron eliminados del escenario político. Indudablemente que la historia de la República hubiera sido bien diferente si durante los primeros años de su vida independiente hubiera sido gobernada por un patriota con los ideales y la pureza de propósito manifestados por Duarte durante toda su vida. (1)

(1) Sumner Welles, *Naboth's Vineyard, The Dominican Republic*, New York, Payson & Clarke Ltd., 1928, p. 71.



Al momento de su independencia, los dominicanos no tenían ninguna experiencia con ninguna clase de gobierno propio. Como todas las colonias españolas, Santo Domingo había sido gobernada por más de tres siglos por el poder absolutista de la Corona. En todas las colonias, cada aspecto de gobierno se llevaba a efecto en nombre del rey, de modo que cuando la Corona española dejó de ser la cabeza del gobierno había que improvisar alguna clase de gobierno en las nuevas naciones de la América española. La adopción general del sistema republicano dió lugar a una orgía de constituciones, ilusos idealistas, los gobernantes trataron de crear utopías por medio de la mera promulgación de leyes. (2) Este idealismo tan poco práctico de los latinoamericanos sin experiencia ha sido responsable de mucha de la inestabilidad política de su historia.

Si la política colonial española había sido absolutista e injusta en Santo Domingo, la dominación haitiana fué despótica y cruel. De modo que no solamente les faltaba a los dominicanos experiencia en gobernarse ellos mismos, sino que se les había extirpado toda iniciativa para lograrlo. Los ideales de libertad y democracia predicados por Duarte y sus compañeros no tuvieron oportunidad de desarrollarse en tan estéril suelo. Después de 1844 los "caudillos" gobernaron.

El más fuerte y más agresivo de todos, Pedro Santana, asumió el poder inmediatamente después de desalojar los últimos haitianos del país. Asumió el poder por el simple método de sacar a todos los demás y él fué el primer presidente de la nueva república bajo los términos de la primera constitución, de fecha 6 de noviembre de 1844. Santana asumió poderes dictatoriales en seguida a fin de suprimir toda oposición.

Santana triunfó sobre todos sus enemigos y completó su término en el poder a pesar de apenas prestarle ninguna atención a los problemas de reconstrucción económica tan urgentes. Su sucesor apenas duró unos meses; entonces Santana dirigió una revolución con éxito y se instaló nuevamente a la presidencia. Esta vez ni se molestó en pretender que obedecía la forma establecida de gobierno constitucional. (3)

El gobierno bajo Santana no fué muy diferente de lo que había sido bajo los despóticos haitianos, pero nunca habiendo conocido la libertad, los dominicanos aceptaron el cambio, un despotismo nacional en vez de un despotismo extranjero, sin gran diferencia en los métodos de persecución y opresión. Inicialmente, en teoría, fué un gobierno republicano legítimo

(2) J. Fred Rippey, *Historical Evolution of Hispanic America* New York, F. S. Crofts, 1944, pp. 175-76

(3) Austin F. Macdonald, *Latin American Politics and Government*, New York, T. Y. Crowell, 1949, p. 573



con un poder judicial, un congreso y una constitución bellamente redactada. Todo eso, sin embargo, no significó gran cosa. Todo el poder estaba en las manos del dictador, Pedro Santana primero y luego otros, de modo que desde el principio una forma democrática de gobierno fué imposible en la República Dominicana. Santana y sus sucesores establecieron el precedente del tipo de gobierno despótico de un dictador, tipo de gobierno que prevaleció durante el siglo diecinueve en la historia dominicana. Conspiraciones y revoluciones eran la orden del día.

Parecería que habían suficientes causas para estos desórdenes políticos: la herencia española de no tener experiencia política, la intolerancia, estafa administrativa, y el caciquismo; las décadas de opresión sofocante bajo la dominación haitiana; la larga lucha por la independencia que desarrolló tantas ambiciones en los jefes militares; y la casi constante amenaza de intervención de los haitianos. (4)

Durante el movimiento de independencia, antes del 1844, Duarte y los otros fundadores de la República Dominicana tenían la visión de un gobierno republicano a lo largo del sistema de libertad y democracia introducido por las revoluciones de los franceses y los americanos a fines del siglo dieciocho. Se olvidaron de que la revolución francesa había acabado en Napoleón. Olvidaron también que para que una democracia funcione tiene que tener una base histórica, y experiencia con la forma representativa de gobierno, como fué el caso con los Estados Unidos. Las colonias norteamericanas se habían gobernado ellas mismas en cuanto a sus asuntos locales; de modo que los habitantes, al obtener su independencia, simplemente continuaron conduciendo sus gobiernos locales y eligieron sus representantes ante el gobierno federal.

En la República Dominicana no existía ninguna política nacional, solamente los deseos de Santana. Y en cuanto a una política extranjera. Santana trató desde el principio de interesar algunas de las potencias extranjeras en patrocinar la República, aun hasta el punto de una anexión.

Después de la independencia surgió inmediatamente una cuestión que llegó a ser uno de los factores más prominentes en la futura historia del país. Aunque había aquellos que querían ver el país establecido como una república independiente, había muchos otros, inclusive los elementos más conservadores de la población, que favorecían la anexión a algún poder fuerte. Una cosa que temían era el peligro haitiano. (5)

(4) Rippey, *Historical Evolution*, p. 216.

(5) Charles Edward Chapman, *Republican Hispanic America*, New York, The Macmillan Company, 1937, p. 204.



durante enero de 1850 había Báez estado haciéndole insinuaciones al gobierno americano a este respecto.

El emperador haitiano, Faustino, estaba haciendo horribles amenazas contra la República Dominicana. . . por lo cual el gobierno dominicano el 22 de febrero de 1850, dirigió notas idénticas a los representantes de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, solicitando una intervención y mediación en común. Así vino el asunto a tomar un carácter internacional, y durante los dos años subsiguientes estos tres poderes ejercieron presión sobre el Emperador de Haití en favor de una política conciliatoria hacia la República Dominicana. (12)

Así comenzó un período de paz que permitió al país un poco de sosiego. Al concluirse los cuatro años del período de Báez fué electo presidente Santana otra vez y asumió el poder el 15 de febrero de 1853. Fue una de las ocasiones, tan raras en la historia dominicana, en que un presidente sirvió su término y personalmente entregó el poder a su sucesor. Por varios años Santana venía sintiendo celos ante la extensión de la influencia de Báez y furia ante el espíritu independiente desplegado por su antiguo protegido. . . y ordenó su destierro. Báez huyó del país. . . y el rompimiento entre los dos hombres fuertes fue completo. Santana también rompió con el congreso y desterró o fusiló a sus principales adversarios. (13)

El intensificado despotismo de Santana causó tal desatisfacción que los amigos de Báez tuvieron la oportunidad de conspirar en su favor. Hacia 1856 estaba Báez de nuevo en la presidencia y Santana en el exilio. Otro movimiento revolucionario siguió muy pronto. La revolución se extendió y al fin Báez tenía solamente la ciudad de Santo Domingo.

Los revolucionarios comenzaron el sitio de la ciudad de Santo Domingo hacia el fin de julio de 1857 y luego Santana llegó y asumió el mando de las operaciones militares. Báez se resistió por once meses, y cuando la ciudad llegó al punto de inanición él al fin cedió a los ruegos de los cónsules extranjeros y capituló el 12 de junio de 1858. Tan pronto como Báez se embarcó para Curazao el General Santana marchó dentro de la ciudad con su ejército victorioso. (14)

(12) Tansill, *The United States And Santo Domingo*, p. 136

(13) Schoenrich, *Santo Domingo*, p. 51.

(14) *Ibid*, pp. 53-54.



Santana, desde luego, fué electo presidente, y aplastó cualquier atentado de revolución fusilando los líderes. Entonces, él se dedicó a procurar la anexión a España. Como su antagonista Báez, Santana estaba ansioso por vender su país a quien le pagara mejor, para su ventaja personal, mientras pretendía que solamente le preocupaba el bienestar del país y por eso buscaba intervención extranjera. “Santana tuvo mucho cuidado de atraerse los jefes militares locales hacia sus ideas. En 1860 se dirigió personalmente a la reina de España y le propuso una unión más estrecha. (15)

Miedo a la influencia americana, y tal vez miedo de una ocupación americana, fué una razón poderosa para que el gobierno español decidiera volver à ocupar su antigua colonia. Los Estados Unidos parecían preocuparse más y más por el Caribe porque era la ruta de comunicación entre su costa del Pacífico y su costa del Atlántico, y España aún tenía sus últimas dos colonias, Cuba y Puerto Rico, en el Caribe. En 1861 Santana consiguió llegar a un acuerdo con el gobierno español, y la República Dominicana vino a ser una dependencia española una vez más, pero solo para caer en años de lucha antes de que los dominicanos lograran su libertad nuevamente.

El gobierno americano estaba debidamente inquieto con respecto a la intervención en Santo Domingo, pero en ese momento se desencadenó la guerra civil en la república del norte impidiendo ninguna intervención en esa situación.

La guerra civil de los Estados Unidos, de 1861 a 1865, presentó la oportunidad a las potencias navales de Europa que nunca había reconocido la Doctrina de Monroe, y que la violarían cada vez que les conviniera. Fueron España y Francia, en Santo Domingo y en México, quienes se aprovecharon de la nueva oportunidad de establecer protectorados o colonias en países con gobiernos republicanos en ruinas en el Nuevo Mundo. (16)

La Doctrina de Monroe de los Estados Unidos era un aviso a las naciones de Europa de no intervenir en los asuntos de las Américas. Manteniendo una vigilancia sobre las repúblicas de Latino-América, la nación del norte asumía el papel de un protector grande y poderoso. Si algún poder iba a intervenir en Latino América, particularmente en el

(15) Ibid, p. 56.

(16) Samuel Flagg Bemis, *The Latin American Policy of the United States*, New York, Harcourt, Brace & Co., 1943, p. 108.



Santana envió, en 1845, un convoy especial a los Estados Unidos para establecer relaciones mas estrechas con el gobierno americano. En 1846 el gobierno americano envió un agente especial para examinar y observar la isla y reportarles sus impresiones. Entre otros comentarios que ese agente especial hizo a Washington en cuanto a la política y al gobierno de la República Dominicana él dijo que en su opinión la constitución era como si nunca se hubiera adoptado; hizo mención del artículo 210 que daba al Presidente autoridad para hacer lo que él quisiese, y habla de “sabidos casos cuando los más escandalosos abusos de poder se habían cometido en ocasiones en que no eran para nada necesarios. (6).

Siguiendo su “política extranjera” de buscar reconocimiento y aceptación por parte de las potencias extranjeras Santana envió sus diplomáticos a las cortes de Europa al mismo tiempo que a los Estados Unidos. “El 21 de enero de 1849 el ansiado reconocimiento fué extendido oficialmente a la República Dominicana por los gobiernos de Francia e Inglaterra. (7) Las potencias europeas, sin embargo, no parecían estar interesadas en las proposiciones de Santana; ellos parecían determinados a impedir que los Estados Unidos intervinieran en los Asuntos dominicanos.

En 1849 Santana eligió a uno de sus ministros, Buenaventura Báez, como su sucesor a la presidencia. “Báez comenzó su primer período como presidente de la República Dominicana el 24 de diciembre de 1849. (8)

Báez, que iba a figurar prominentemente en la historia de su país durante los siguientes treinta años era el antítesis de Santana en modales y en educación. . . su padre le había enviado a Europa a estudiar y él volvió uno de los más pulidos y educados dominicanos de su tiempo. Durante el gobierno haitiano él fué miembro del congreso haitiano de ocupación y también de sus asambleas constitucionales. Después de la declaración de independencia él fué miembro de la primera asamblea constitucional y presidente del primer congreso. Hasta que vino a ocupar la presidencia Báez era un amigo íntimo de Santana. (9)

Mientras que Santana era un tipo pintoresco, producto enteramente local, poderoso en su provincia debido a sus grandes propiedades y

(6) Charles Callan Tansill, *The United States and Santo Domingo, 1798-1873, A Chapter in Caribbean Diplomacy*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1938, p. 128.

(7) Welles, *Naboth's Vineyard*, p. 91

(8) Otto Schoenrich, *Santo Domingo, A Country With A Future*, New York, The Macmillan Company, 1918, p. 49

(9) *Ibid*, p. 49



poderoso en el país por su record militar y su gran habilidad para mandar el ejército, Báez, en cambio, era un ciudadano del mundo. En su gran trabajo sobre la historia de la República Dominicana, Naboth's Vineyard, Summer Welles dijo lo siguiente acerca de Buenaventura Báez.

Mejor preparado por su habilidad natural y por su educación en Europa que la mayoría de sus compatriotas, y favorecido por sus misiones diplomáticas, pudo juzgar mejor que sus predecesores en la presidencia la actitud de las potencias europeas hacia su país. Todas sus ventajas quedaban anuladas ante su tremenda avaricia, la cual no le permitía interesarse por el bienestar de su país ni entonces ni nunca. Sin embargo, por casi treinta y cinco años de la historia de su nación, por medio de las desmesuradas ambiciones que engendró en otros, y de las intrigas, que eran su especialidad, logró mantenerse siempre como la más poderosa y la más perniciosa influencia en la República Dominicana. (10)

Tal fué el hombre que Santana escogió como su sucesor para la presidencia. Báez asumió muy pronto poderes dictatoriales y comenzó una rivalidad entre él y Santana. Ambos hombres eran tenaces. Ambos tenían poderosos adherentes. Por muchos años, entre revoluciones y exilios, uno u otro gobernó el país. Mientras vivieron ningún otro hombre pudo llegar al poder y cuando uno de los dos estaba en el poder el otro pensaba suplantarlo.

No era solamente Santana o Báez que quería la protección de un poder extranjero; muchos de sus adherentes, y muchos de sus enemigos también, llegaron a pensar que esa era la mejor de las alternativas.

Por el momento, toda idea de mantener la independencia del país parece haber sido abandonada por los principales hombres del país.

Las doctrinas de los liberales eran descartadas. La predilección de Báez por Francia era aparente, mientras que Santana hacía esfuerzos por obtener la protección de España, según se venía rumorando. (11)

Respectivamente uno y otro se dirigió a los gobiernos de dichos países por medio de agentes personales o de vías diplomáticas promoviendo tratados hacia intervención parcial o total del país. La amenaza haitiana les ofrecía una buena excusa o pretexto para sus negociaciones. Antes y

(10) Welles, Naboth's Vineyard, p. 96.

(11) *Ibid*, p. 92



Caribe, que fuera los Estados Unidos. Esta política había dado resultado hasta el momento de la Guerra Civil. Logrando mantener alejadas las potencias europeas, fuera con diplomacia o fuera por medio de amenazas, los Estados Unidos habían conseguido quitarle a México, su débil vecino, medio continente. Así logró extender sus fronteras de océano y su influencia de polo a polo.

Tan pronto como la Guerra Civil comenzó, un ejército francés invadió a México y la reina Isabel II de España proclamó la reanexión de Santo Domingo.

El gobierno de Isabel II había coqueteado por mucho tiempo con los monárquicos de México. Originalmente esa intervención tuvo una sanción tripartita –Francia, Gran Bretaña, España– bajo el pretexto de asegurar el cumplimiento de justas reclamaciones por daños causados a sus nacionales en México. La fuerza británica se retiró tan pronto como se dieron cuenta de los verdaderos designios de los franceses. Muy pronto se vió España enteramente ocupada con Santo Domingo; y también retiró sus fuerzas de la peligrosa empresa mejicana. (17)

El Emperador de Francia, Napoleón III, puso un emperador de linaje europeo en el trono de los aztecas, el Archiduque Maximiliano de Austria. Los mejicanos se alzaron contra los invasores, y bajo el mando de su indomable Benito Juárez nunca cesaron de luchar por su libertad. Al terminar la Guerra Civil, el gobierno Americano ejerció presión sobre Napoleón III y las tropas francesas salieron de México, dejando a Maximiliano solo a confrontar su trágico fin.

En Santo Domingo, una inmediata rebelión de la población contra el régimen español desmintió la pretensión de la Corona de España y de Santana y su grupo de que la ocupación había tenido lugar en respuesta a la petición de los dominicanos.

Aunque España había situado 25,000 soldados en la isla hacia 1864, no pudo vencer la resistencia de los nativos, ayudados por los estragos de la fiebre amarilla, ese leal aliado de la independencia del Caribe. Después de sufrir tremendas pérdidas de vidas y de fondos el gobierno español se vió obligado a retirarse, lo cual llevó a efecto en Mayo de 1865. (18)

(17) *Ibid* pp. 110-11

(18) *Ibid* p. 108



En fin de la Guerra Civil en los Estados Unidos coincidió con el fin de la reanexión de Santo Domingo por las fuerzas de la corona española.

La victoria del gobierno de Washington al fin de la Guerra Civil fué el triunfo de la Doctrina de Monroe. La Doctrina se hizo sentir hasta el Perú.

En la primavera de 1864 una fuerza naval española ocupó las islas guaneras del Perú, las Chinchas, como represalia por un ataque brutal a unos españoles que trabajaban en su plantación en el interior del país. El Comandante Naval, que también tenía el título de Comisionado, anunció que España nunca había reconocido la independencia del Perú y por lo tanto podía recuperar sus derechos en las islas –presumiblemente en todo Perú. (19)

Los Estados Unidos protestaron dicha ocupación por medio del Ministro americano en Madrid, declarando al gobierno español que no podían ver con indiferencia un atentado de reducir el Perú por medio de conquista, y el reanexarse sus territorios.

Ese era el lenguaje de la Doctrina Monroe, directa y claramente. El Primer Ministro español inmediatamente aseguró al Ministro americano que la Doctrina de Monroe no tendría que apelarse por ningún proceder de España con el Perú. En 1865 España dejó las islas. Evidentemente lo que aplicó al Perú se aplicaba, en principio, también a Santo Domingo: y sin duda tuvo su efecto influenciando a España para retirarse de su fracaso en la isla. (20)

Después de la Guerra Civil en los Estados Unidos ningún poder europeo se atrevió a intervenir en la política dictada por la Doctrina de Monroe. Los Estados Unidos estaban nuevamente en posición de mantener su supremacía, de ejercer su poderosa influencia, y de extender su actitud proteccionista sobre todas las naciones del Hemisferio occidental.

Al comenzar la ocupación española en Santo Domingo el General Santana fue nombrado Gobernador General de la colonia. Muy pronto, sin embargo, tuvo choque o conflictos con los españoles en comando.

La fricción resultó en la renuncia de Santana el 7 de enero de 1862. El evidentemente esperaba que la reina le pediría que reconsiderara y que le

(19) *Ibid*, pp. 112-13.

(20) *Ibid*, p. 113.



daría carta blanca en los asuntos dominicanos, pero su renuncia fué aceptada. aunque suavizando esa aceptación al conferirle el título de Marqués de las Carreras y una pensión vitalicia. Sus sucesores en el mando fueron altos oficiales del ejército español. (21)

A medida que el descontento y la revuelta se extendía las pérdidas españolas tanto en hombres como en dinero subían. La posición de Santana se empeoró debido a su actitud de arrogancia amargada.

El General Santana, ahora Marqués de las Carreras, recibió el comando de una fuerza española a fin de poner fin a la insurrección en el este, pero insistiendo en seguir su propio plan de campaña, desobedeció ordenes y contestó rudamente a las amonestaciones del gobernador general y fué prontamente destituido de su posición. Con gran enojo se retiró a la Capital, y se rumoró que el Gobernador intentaba embarcarlo para Cuba, pero el 14 de junio de 1864 Santana murió de repente después de una enfermedad de apenas unas pocas horas. (22)

En 1865 salieron los últimos españoles de la isla y Buenaventura Báez estaba de regreso y nuevamente en el poder. "La vida de Buenaventura Báez parece haber sido una sucesión de caídas violentas y de triunfantes retornos. (23)

Durante el período de la ocupación española Báez vivió en Europa, gozando de un amplio subsidio otorgado por la Corona española y hasta fué ascendido al rango de Mariscal de Campo en el ejército español. Después que comenzó la insurrección en Santo Domingo contra la dominación española, Báez renunció su comisión de Mariscal de Campo e hizo planes para regresar a la isla, donde sus habilidades eran muy bien reconocidas. (24)

Báez fué elegido Presidente en diciembre de ese mismo año, pero no duró mucho en el poder. Apenas unos meses más tarde estalló una revolución que prontamente asumió proporciones tan alarmantes que Baéz renunció y salió del país. A principios de 1868 los amigos de Báez fomentaron una revolución y quitaron el presidente del momento.

(21) Schoenrich, *Santo Domingo*, p. 57

(22) *Ibid*, p. 58.

(23) Macdonald, *Latin American Politics*, p. 573

(24) Tansill, *The United States and Santo Domingo*, p. 223



Establecieron un gobierno provisional y llamaron a Báez. El 4 de mayo de 1868 Báez vino a ser presidente de la república por la cuarta vez. Esta vez, sin embargo, logró permanecer en el poder por casi todo su término de seis años que se conoce en la historia dominicana por... el terrible período de los seis años. (25)

Báez pudo realizar lo que era el sueño dorado de los diferentes gobiernos desde el comienzo de la República, contratar un préstamo extranjero. Una firma de banqueros de Londres convino en poner en circulación bonos de la república pero con una tarifa ruinosa. El sueño se convirtió en pesadilla, porque cuando el gobierno anuló el contrato... los banqueros continuaron emitiendo los bonos y quedándose con el producto de la venta. (26)

Báez se tornó a los Estados Unidos. A pesar del fracaso de Santana con la ocupación española, Báez estaba más determinado que nunca a vender su país lo más ventajosamente posible. Esta vez sus gestiones fueron con el Presidente Grant de los Estados Unidos. El Presidente Grant quería mucho la anexión de Santo Domingo a los Estados Unidos. El y Báez casi llegaron a lograrlo.

Báez continuaba activamente las negociaciones para la anexión... En noviembre 29, 1869, se firmaron dos tratados en Santo Domingo entre representantes de los gobiernos americano y dominicano. (27).

Las negociaciones entre los dos gobiernos continuaron, pero la escena se traslada de Santo Domingo a Washington.

El Honorable Charles Sumner, Senador de Massachusetts, había sido uno de los más fuertes promotores del General Grant al comienzo de su administración, pero él era el presidente del Comité de Relaciones Extranjeras en el Senado, y como tal tenía que reportar sobre los tratados y la propuesta anexión, "pero la honesta convicción a que había llegado con respecto a la propuesta medida le hizo imposible continuar cooperando con los directivos de su propio partido. (28)

(25) Bernardo Pichardo, *Resumen de Historia Patria*, Pub. Buenos Aires, Talleres Americalee, Ed. 1947, p. 158.

(26) Schoenrich, *Santo Domingo*, p. 63

(27) *Ibid* p. 63.

(28) Welles, *Naboth's Vineyard* p. 293



El 21 de diciembre de 1870 el Senador Sumner pronunció en el Senado su famoso discurso "Naboth's Vineyard" protestando vigorosamente contra la propuesta anexión de Santo Domingo y denunciando el proyecto como las maquinaciones ambiciosas del Presidente Báez y el Presidente Grant. La ocasión del discurso fué la introducción por otro Senador, de una resolución autorizando al Presidente Grant a nombrar una comisión que hiciera una visita de investigación a Santo Domingo con el propósito de estudiar las condiciones de la República Dominicana y Haití. Haití entraba en el objetivo de anexión que tenía Grant, lo cual probó Sumner al indicar las claras implicaciones contenidas en los documentos oficiales que tenía a mano.

El Senador comenzó su ataque con energía declarando que la resolución ante el Senado comprometería al Congreso a una medida de violencia y de sangre, y expresó su convicción de que la isla de Santo Domingo no debía nunca llegar a ser una posesión de los Estados Unidos. El simbólico pasaje de "Naboth's Vineyard" tomado de la biblia por el Senador Sumner para ilustrar su argumento resultó muy apto bajo las circunstancias. El alcanzó grandeza cuando abogó por los pequeños vecinos, cuando dijo al mundo que bondad, caridad, ayuda, asistencia, protección, todo eso que significa ser un buen vecino es lo que debemos dar, libremente, en abundancia; y continuó, afirmando que su independencia era tan preciosa para los dominicanos como lo era para ellos, los americanos. El Senador Sumner luchó con toda la fuerza y energía de sus convicciones a fin de salvar "Naboth's Vineyard" de las garras de un poderoso y rapaz vecino. (29)

El tratado de anexión no pasó en el Senado. Por resolución del Congreso el presidente fué autorizado a enviar una comisión a Santo Domingo. El reporte de la comisión fué transmitido al Congreso, y el Presidente Grant aun hizo una nueva petición por la anexión de Santo Domingo. El Congreso, sin embargo, no tomó ninguna acción. (30)

Cuando el Presidente Báez estuvo seguro de que nada resultaría de su plan de anexión, rentó la península de Samaná a una corporación americana. El contrato fué firmado el 28 de diciembre de 1872. En su mensaje al Senado dominicano el 2 de enero de 1873 el Presidente Báez "aseguró a los senadores que él consideraba mas de acuerdo con el

(29) Charles Sumner, *Speeches*, "Naboth's Vineyard", Washington, Debates of Congress, 1870.

(30) Schoenrich, *Santo Domingo*, p. 64



progreso de la civilización y los verdaderos ideales del pueblo dominicano el entrar en un acuerdo con una compañía privada para el arrendamiento de ese territorio. (31)

Los enemigos de Báez no estaban quietos. El 25 de noviembre de 1873 estalló una revolución que se propagó tan rápidamente que la poca resistencia que Báez pudo ofrecer fué vencida y Báez se vió forzado a capitular el 31 de diciembre. En enero 2 de 1874 el Presidente Báez renunció y, como de costumbre, se fué convenientemente al exilio. Como político y como diplomático, Buenaventura Báez fué un hombre típico de su era. Su carrera fué paraleta con, y un símbolo de, las primeras décadas de la historia dominicana. Su política extranjera siguió las tendencias de mitad de siglo de ser influenciado por los Estados Unidos más bien que por Europa.

Después de los primeros tempestuosos treinta años de su historia, la República Dominicana iniciaba una nueva era. Hombres nuevos, después de Santana y Báez, iban a tener la oportunidad de llevar las riendas del poder. Desgraciadamente, la experiencia que los dominicanos tuvieron con su gobierno y su política entre 1844 y 1874 no los preparó para ninguna forma estable de gobierno.

Durante muchas más décadas la historia dominicana iba a ser una serie de tiranías, revoluciones, y nuevas constituciones; también una plaga de corrupción política. Los dominicanos, sin embargo, nunca perdieron la fe en su propio destino; añoraban los ideales de libertad y de democracia predicados por Duarte y los demás fundadores de la patria; seguían añorando que un día podrían y debían alcanzar estabilidad social, política y económica

(31) Welles, *Naboth's Vineyard*, p. 405

## III

**DE LA MUERTE DE HEUREAUX  
HASTA LA OCUPACION AMERICANA**

*Bosquejo histórico de la República Dominicana durante los primeros años del siglo veinte, desde el fin de la era de Ulises Heureaux hasta el arribo de las fuerzas americanas de ocupación.*

*“Ningún otro país de Latino América ha sufrido más que la República Dominicana a causa de desórdenes internos, explotación financiera, e intervención extranjera. (1)*

El fin del siglo diecinueve marcó también el fin del régimen de “Lilis” (General Ulises Heureaux) en la República Dominicana. El General Heureaux había estado en el poder por casi veinte años, y como presidente absolutista vitalicio por doce años, hasta su muerte el 26 de julio, 1899. A pesar de cierto grado de bienestar aparente durante los años de “paz y orden” del período de Heureaux, el país se encontraba en un crítico estado financiero. Al desfalco crónico que siempre había caracterizado al gobierno dominicano durante su medio siglo de existencia, se agregaba la intensificada crisis diplomática provocada por las demandas que hacían los varios gobiernos extranjeros cuyos nacionales tenían reclamaciones, de préstamos vencidos y otras deudas, contra la república.

De acuerdo con la política internacional de la época, los mismos designios motivaban los varios gobiernos extranjeros —con el pretexto de respaldar oficialmente las reclamaciones de sus nacionales contra el gobierno dominicano, iniciaban acción de fuerza que indudablemente tenía por objetivo el apoderarse del país, o cuando menos de la estratégica bahía de Samaná. La rivalidad que tal objetivo ocasionaba entre las potencias extranjeras, igualmente interesadas, prevenía que ningún país pudiese efectuar con éxito una intervención de fuerza.

En los Estados Unidos se había organizado, hacia algunos años, la San Domingo Improvement Company. Esta compañía operó como “consejeros

(1) Munro, Dana G., *The United States and the Caribbean Area*, Boston, World Peace Foundation, 1934, p. 101.



y asociados de Heureaux en una serie de operaciones financieras que pronto crearon una deuda extranjera excesiva que el gobierno no podía satisfacer. Por medio de corporaciones subsidiarias, compraron y vendieron bonos dominicanos, condujeron la construcción del Ferrocarril Central Dominicano, y supervisaron los cobros de aduanas, así como generalmente actuaban como agentes fiscales de la república. (2) Las reclamaciones de esta compañía fueron más tarde un pretexto principal para la intervención del gobierno americano en los asuntos de la república. La Improvement Company lanzó tantas emisiones de bonos como demandas por dinero les hacía Heureaux, cada vez con mayor tipo de interés. “La compañía completó el ferrocarril de Puerto Plata a Santiago, lo cual fué la única obra de mejoramiento público que efectuó en la república, y esto lo hizo con dinero dominicano. (3)

El Gobierno de Heureaux había experimentado con emisiones de papel moneda, pero las “papeletas de Lilis” nunca valieron nada y solo empeoraron una situación que ya estaba en crisis. Heureaux pudo pagar con sus “papeletas” sus deudas internas y personales, pero la deuda extranjera que ascendía a unos diez millones de dólares seguía pendiente. La situación vino a ser caótica, el gobierno acusando a la Improvement Company y esta acusando al gobierno.

El movimiento revolucionario que puso fin a Heureaux llevó a la presidencia a don Juan Isidro Jiménez, quien hacía años vivía exilado en el extranjero. La inauguración del gobierno de Jiménez prometía ser el comienzo de una era de paz y bienestar para la república, pero en seguida se vió el nuevo presidente asediado por las deudas y demás complicaciones de índole internacional que su gobierno había heredado del de Heureaux. Sin fondos a su disposición y sin acceso a las entradas aduaneras, el Presidente Jiménez no pudo satisfacer las demandas de sus acreedores. El Cónsul francés fué el primero en asumir una actitud beligerante y no solamente hizo amenazas, sino que las respaldó con la presencia de tres buques de guerra franceses anclados frente a la ciudad capital mientras llevaba a cabo sus negociaciones. “La presencia “oportuna” de un vapor de guerra americano que tres días más tarde también ancló frente al puerto, hizo que el Consul francés asumiera una actitud conciliadora y concluyera

(2) *Ibid*, p. 103

(3) Schoenrich, Otto, *Santo Domingo, A Country With a Future*, New York, The Macmillan Company, 1918, p. 356.



sus negociaciones amigablemente con el gobierno dominicano. (4) A raíz de este incidente, el Presidente Jiménez se vió obligado a firmar un nuevo contrato con la Improvement Company, lo cual fué perjudicial en todo sentido pues ni se mejoró el desfaldo del gobierno ni se alivió la cuestión de la deuda extranjera; se provocó, en cambio, gran indignación pública. Los dominicanos querían, sobre todo, ver el fin de la Improvement Company y de la continua amenaza de intervención americana que la misma representaba.

A este punto "el gobierno se vió envuelto en lo que tenía todo indicio de llegar a ser una disputa internacional" cuando el gobierno belga protestó y el gobierno americano también protestó y el Banco Nacional fué declarado en quiebra y por decreto de enero 10, 1901, la Improvement Company fué excluida de más participación en los cobros aduaneros. (5) Al fin del litigio la compañía "consintió en vender" sus intereses al gobierno dominicano, y se firmaron nuevos contratos con los intereses franceses y belgas.

La política interna del país, entretanto, se había deteriorado rápidamente y las relaciones entre el Presidente Jiménez y el Vice Presidente, General Horacio Vásquez, alcanzaron un alto grado de tirantez. A principios de 1902 la crisis culminó en revolución y en la caída de Jiménez quien se volvió al destierro. Triunfantes los revolucionarios instalaron a Vásquez como presidente provisional y "quedó la opinión pública del país dividida en dos banderías: una de los "jimenistas" que se llamó "bola" y que, como lo indica su primera denominación, mantuvo como Caudillo al derrocado ex Presidente Jiménez, y otra que de hecho conservó como Jefe al General Horacio Vásquez y que se bautizó con el nombre de "horacista" o "colúa". Es curioso observar como las intransigentes ideas políticas de la época escogieron como símbolo al gallo, animal de combate. (6)

No tardaron en iniciarse movimientos revolucionarios. Las rencillas de los varios grupos, y de los políticos entre sí, impidieron la estabilidad del gobierno provisional de Vásquez y la tranquilidad del país. El General Vásquez se vió obligado al fin a renunciar la presidencia y embarcarse también, una vez más, hacia el destierro. Elegido por la revolución asumió

(4) Welles, Sumner, *Naboth's Vineyard, The Dominican Republic*, New York, Payson & Clarke Ltd. 1928, p. 558.

(5) *Ibid.*, p. 563

(6) Pichardo, Bernardo, *Resumen de Historia Patria*, Buenos Aires, Talleres Americalee, 1947, p. 224.



el poder como presidente provisional, el General Alejandro Woss y Gil, quien fué también elegido, al celebrarse elecciones, como presidente constitucional, y prestó juramento como tal. Su gobierno, sin embargo fué de corta duración. “Disconformes los partidarios del General Vásquez con la caída de su Caudillo, y descontentos los “jimenistas” porque el esfuerzo realizado no aprovechó a su jefe, hicieron alto en la tarea de recriminarse recíprocamente y se unieron para laborar en el sentido de derrocar al Gobierno de Woss y Gil. En octubre se dió en Puerto Plata el grito de insurrección, constituyéndose un Gobierno Provisional Revolucionario bajo la Presidencia del ciudadano Carlos F. Morales Languasco, Unidos, pues, momentáneamente, bolos y colúos, se efectuaron pronunciamientos, y después de una corta resistencia por parte del gobierno de Woss y Gil, este capituló, y se trasladó a la Capital el gobierno provisional de Morales. (7)

Morales fué elegido como presidente constitucional con Ramón Cáceres como vice presidente, y tomaron posesión el 19 de junio de 1904. Morales, como sus predecesores, tuvo que confrontar las demandas de los gobiernos extranjeros que en representación de sus nacionales acreedores de la república, mantenían sus tácticas de agresividad hacia el gobierno deudor y de rivalidades entre sí.

Ya el año anterior “en abril 2, 1903, desembarcaron tropas de los Estados Unidos para proteger intereses americanos y un vapor de guerra alemán desembarcó 150 hombres para proteger los consulados alemán y británico. Buques italianos y holandeses también entraron al puerto. (8) La situación parecía indisoluble —el control de las aduanas de Santo Domingo y San Pedro de Macorís se le había cedido a Francia y Bélgica, pero sin las entradas de las mismas, el gobierno no podía sostenerse. Otras entradas estaban igualmente “controladas” por Alemania, España, e Italia. “Hacia fines del mismo año, 1903, fuerzas americanas, francesas, e italianas desembarcaron para “proteger” intereses extranjeros. (9)

El gobierno de Morales inició extensas negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos con el fin de conseguir protección para su gobierno al mismo tiempo que una solución al agudo problema de la deuda extranjera. Theodore Roosevelt, justificándose con su “corolario a la doctrina de

(7) *Ibid.*, pp. 232-233

(8) Jones, Chester Lloyd, *The Caribbean Since 1900*, New York, Prentice-Hall, 1936, p. 102.

(9) *Ibid.*, p. 103.



Monroe” manifestó en su mensaje de febrero 15, 1905, “que las condiciones de la República de Santo Domingo habían empeorado, que habían allí muchos disturbios y revoluciones, que era imposible para el país pagar su deuda extranjera, que la única manera de los acreedores obtener su dinero era adquiriendo territorio tomando posesión de las aduanas del país, que su gobierno (de los Estados Unidos) haría lo que fuera necesario para la rehabilitación financiera de la república, que la justificación (de los Estados Unidos para intervenir en los asuntos dominicanos era la de evitar que otros gobiernos interviniesen, que las condiciones de la república no solo constituían una amenaza a las relaciones de los Estados Unidos con otras naciones extranjeras sino que también concernían a la prosperidad de los habitantes de las isla, y también a la seguridad de intereses americanos. . .”(10)

El Senado americano, sin embargo, no le dió curso al proyecto del Presidente Roosevelt, y este, impaciente por evitar que algún cambio en la situación (dominicana) impidiera sus planes de intervención y control, “autorizó la promulgación inmediata de un “modus vivendi” por el cual, bajo la dirección de un representante del Presidente de los Estados Unidos, todas las entradas de los puertos del sur y del norte de la República Dominicana, serían recaudados; 45% entregados al gobierno dominicano, y 55% para distribuirse entre los acreedores. . . (11) Los dichos acreedores, con la excepción de la Improvement Company, aceptaron el plan de Roosevelt y el “modus vivendi” fué aprobado. El representante del Presidente Roosevelt se hizo cargo de las aduanas y las reorganizó de acuerdo con un decreto preparado y promulgado por el gobierno de Morales el 31 de marzo. La rectoría de Aduanas “actuó pronta y eficientemente, y hacia el 5 de septiembre, del mismo año 1905, Roosevelt notificó a su Secretario de Marina que diera instrucciones a su Almirante Bradford de parar cualquier revolución que surgiera en Santo Domingo, y que él (Roosevelt) tenía toda intención de mantener la isla de “statu quo” hasta que el Senado procediera con el tratado. . . (12)

Es fácil imaginarse la inquietud con que veían a Santo Domingo y en el exterior la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de la isla y del caribe en general. Hay que tomar en cuenta que Santo Domingo, situado entre Cuba y Puerto Rico, se consideraba en aquel momento como

(10) Welles, *Naboth's Vineyard*, pp. 621–23

(11) *Ibid.*, p. 627.

(12) Callcott, Wilfred Hardy, *The Caribbean Policy of the United States, 1890–1920*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1942 pp. 194-95

la siguiente víctima de la política imperialista del “águila” del norte. “Roosevelt consideraba que su intervención (en Santo Domingo) era inevitable. . . La guerra entre España y los Estados Unidos había pasado hacía poco. Esta guerra había sido seguida el control Americano en Cuba, de la anexión de Puerto Rico y las Filipinas, de la Zona del Canal de Panamá, y de la entrada de los Estados Unidos, de lleno, en la política y los problemas mundiales. También siguió un cambio de actitud de parte de los Estados Unidos hacia el Caribe. Nuevas posesiones, nuevas responsabilidades, parecían demandar una extensión de su autoridad en el Caribe. Por eso también sus esfuerzos en anticiparse a las potencias europeas y asiática y prevenir que extendieran (las otras) sus influencias o control en esas aguas. (13)

Mientras tanto el gobierno de Morales había alcanzado tal estado de crisis política, que éste se vió obligado dejar la presidencia y salir del país. Le sucedió el Vice Presidente, General Ramón Cáceres, con quien iba a gozar el país un largo período de paz y prosperidad desconocido hasta entonces en los anales de la historia dominicana. El Ministro de Hacienda, don Federico Velázquez y Hernández, debidamente autorizado por su gobierno, efectuó varios viajes a los Estados Unidos para representar los intereses nacionales ante el gobierno americano. El 8 de febrero, 1907, se firmó la famosa Convención Dominico-Americana, “en cuya virtud el Gobierno Americano asumió el servicio de la deuda exterior. Logró el señor Velázquez reducir dicha deuda de RD\$30,000,00 a \$20,000,000 —y por medio de un Plan de Ajuste se procedió a satisfacer los diversos acreedores con mayor o menor éxito. (14) La Convención fué aprobada por el Senado Americano el 25 de febrero, y por el Congreso dominicano el 3 de mayo de 1907.

En julio de 1908 fué reelecto el Presidente Cáceres para un nuevo término. El historiador dominicano Bernardo Pichardo se expresa en los siguientes términos respecto a la era de Cáceres. “No se puede negar que durante ese período recibió el progreso del país los más vigorosos impulsos que se le hayan impreso. . . Se construyeron carreteras, estaciones radiotelegráficas, líneas férreas, importantes puentes; se realizaron estudios científicos para la irrigación de regiones abrasadas; se crearon Granjas—Escuelas; se científicó nuestra Estadística; se protegió la publicación de obras nacionales; se reedificaron edificios públicos; se mejoraron las redes telegráficas y telefónicas, y dentro de un plan de

(13) Moore, David R., *A History of Latin America*, New York, Prentice Hall, 1946, p. 709.

(14) Pichardo, *Resumen de Historia Patria*, p. 246.



regularidad económica, se atendía holgadamente a los servicios públicos, gozando además, la Justicia de un prestigio y protección no igualada antes ni después. Baste decir que era tal el crédito de que disfrutaba la administración, que casas extranjeras y obreros nacionales se disputaban los pedidos y contratos, persuadidos de que el dinero con que se les pagaría existía abundantemente en las arcas nacionales. Las fuentes maravillosas que desata la cautela y discreción en el manejo de los fondos de un Estado, auguraban días de esplendor y bienestar para la República. (15)

Los “días de esplendor y bienestar para la República” duraron seis años. No habían faltado intrigas políticas. El 19 de noviembre, 1911, fué asesinado el Presidente Cáceres por un grupo de jóvenes, frente a Guibia, a su regreso de un paseo en coche a San Gerónimo. Irónica coincidencia el que Mon Cáceres sufriera el mismo fin que, a la cabeza de un grupo de jóvenes también, diera él mismo a Lilis doce años atrás en las calles de Moca. El General Alfredo Victoria, Comandante de Armas de la Capital, asumió el poder, pero siendo demasiado joven para ascender a la presidencia, impuso a su tío el Senador Eladio Victoria, de Santiago, y fué elegido este como Presidente Provisional tomando posesión el 6 de diciembre. “Militarizados todos los servicios, los empleados públicos tenían que atender de preferencia a las indicaciones de la Comandancia de Armas de la Plaza de Santo Domingo, centro de todas las combinaciones militares y políticas. . . Y así transcurrieron los dos primeros meses, convocándose a la postre los Colegios Electorales existentes, que eligieron, como era lógico presumirlo, al Señor Victoria, Presidente de la República, y este eligió a la cabeza de su gabinete a su sobrino el General Victoria como Ministro de Interior y Policía y Guerra y Marina. (16)

Una oposición general a la presidencia de Victoria, y sobre todo a la manera de como había sido elegido, se manifestó en levantamiento revolucionarios en las provincias, sobre todo en el Cibao. La lucha se extendió por muchos meses, Ante tales condiciones, llegó a Santo Domingo una comisión americana con el propósito de mediar y buscarle alguna solución al caos reinante. Se efectuaron una serie de conferencia y al fin se llegó a un acuerdo con el gobierno y con los revolucionarios por el cual el Congreso aceptó la renuncia del Presidente Victoria y eligió como presidente provisional al Arzobispo de Santo Domingo, Monseñor Adolfo A. Nouel, por un período de dos años. El nuevo presidente prestó

(15) *Ibid*, p. 249

(16) *Ibid.*, p. 250



juramento el primero de diciembre de 1912. “Interpretaron las revoluciones la presidencia de Monseñor Nouel como una tregua, y como el saludable y definitivo paréntesis en que la Justicia operaría el milagro de establecer la Paz. Después. . . ah! después, lo acostumbrado. . . (17) Y muy pronto el pobre arzobispo no pudo más, y agobiado con la lucha gubernamental y las intrigas políticas, renunció y se fué. . .

“Cuando Woodrow Wilson ocupó la presidencia (de los Estados Unidos) en marzo, 1913, la República Dominicana estaba una vez más al borde de la anarquía. (18) Al fin, después de larguísimos y sofocados debates, el Congreso Nacional eligió como presidente provisional por un año al General José Bordas Valdés, Senador de Monte Cristy, quien tomó posesión el 14 de abril. Casi en seguida estallaron movimientos revolucionarios en las provincias del Cibao. El Presidente Bordas, acompañado del General Pedro María Rubirosa y de un contingente de tropas, salió para el Cibao y con refuerzos de La Vega y Santiago puso en sitio a Puerto Plata, donde se acuartelaron los revolucionarios. El sitio de Puerto Plata fué largo y penoso. La situación del gobierno se agravó a tal punto por falta de fondos disponibles que “se puede asegurar que aquel gobierno llegó a la bancarrota, no obstante haber actuado durante el año en que fueron mas crecidas las entradas aduaneras. (19) La revolución continuó y se extendió.

Al haber ya pasado el término de la presidencia de Bordas, se mantenía este en el poder ilegalmente bajo el amparo de la revolución. En julio intervino el Presidente de los Estados Unidos y se suspendieron las hostilidades temporalmente para recibir y estudiar el famoso “Plan Wilson” que dos comisionados americanos llevaron, con instrucciones de aplicarlo de cualquier modo. “En resumen, el “Plan Wilson” requería la retirada del Presidente Bordas, el nombramiento de un Presidente Provisional apoyado por los Estados Unidos, y nuevas “elecciones libres y legales” del Congreso y del Presidente, enteramente bajo la supervisión de representantes americanos. (20) A los pocos días de haber llegado los comisionados y de haber presentado el plan, fue este aceptado. El Presidente Bordas presentó su renuncia, y el mismo día, 27 de agosto, tomó posesión el Doctor Ramón Báez como Presidente Provisional elegido

(17) *Ibid.* p. 262

(18) Bemis, Samuel Flagg, *The American Policy of the United States*, New York, Harcourt-Brace, 1943, p. 190.

(19) Pichardo, *Resumen de Historia Patria*, p. 269

(20) Knight, Melvin M., *The Americans in Santo Domingo*, New York, Vanguard Press, 1928, p. 59.



por los Jefes de los partidos políticos, don Juan Isidro Jiménez, don Horacio Vásquez, y don Federico Velázquez y Hernández, quienes presentaron sus candidaturas para las elecciones próximas a celebrarse. Jiménez y Velázquez se unieron contra Vásquez y triunfaron. El 5 de diciembre de 1914 prestó juramento don Juan Isidro Jiménez como Presidente de la República, por segunda vez, y nuevamente pareció que el país entraba en una era de paz y prosperidad. Pero tampoco esta vez fue así.

Desde el principio se encontró el gobierno de Jiménez en una situación precaria. Por un lado lo amenazaban las continuas intrigas y revueltas de los políticos, y por el otro el peligro de la actitud cooperadora americana, que enfáticamente ofrecían “cualquier ayuda que necesitara para infundir el respeto a su administración. . . fuera que los ataques que le hacían fueran directos o indirectos, abiertamente o secretos. En repetidas ocasiones el gobierno americano le ofreció a Jiménez desembarcar sus tropas para poner orden y proteger su gobierno, pero conociendo lo arriesgado de tal paso, Jiménez reshusaba la protección ofrecida. (21)

El 28 de julio de 1915 ocuparon las fuerzas militares americanas a Haití, La guerra europea seguía agravándose y cada día parecía mas inevitable que los Estados Unidos tendrían que intervenir. Por lo tanto, cada día aumentaba la importancia estratégica del Canal de Panamá y la necesidad de defenderlo. Históricamente, desde los días de Colón, la Bahía de Samaná había sido codiciada por todos los países interesados en el Caribe. La República Dominicana era el último baluarte que necesitaba el gobierno americano para completar su muralla protectora en las Antillas. De todo esto se daba cuenta el Presidente Jiménez, del peligro que corrían su gobierno y su patria, pero los numerosos generales y políticos rehusaban comprenderlo y sus agitaciones seguían fomentando insurrecciones, revoluciones, y violaciones a la ley y al orden público.

En realidad no había escapatoria, no había alternativa. Si el Presidente Jimenez aceptaba la ayuda del gobierno de Wilson, el precio era la intervención de fuerzas americanas en el país, y si rehusaba se empeoraba la situación y se exponía el país a la intervención a la fuerza, como resultó al fin. . . pues ya estaba decidida en Washington, y era inevitable. “Para muchos dominicanos, el Tio Sam era un lobo en busca de un corderito para devorar, y para la mayor parte de los demás era un asno caprichoso cuyas patadas había que temer. La deuda (dominicana) pendiente había sido estimada por el experto financiero (americano) en unos siete millones de

(21) Munro, *The United States and the Caribbean Area*, p. 123



dólares. Esta suma era exagerada, pero la situación no tenía remedio y no importaba la cifra. . . (22)

El momento crítico llegó en mayo de 1916. Amenazado por sus oponentes a tal punto que tuvo que abandonar la Capital y refugiarse en San Gerónimo, el Presidente Jiménez aún rehusó la ayuda de tropas americanas. Acuartelados en la Capital los de la oposición, no cedían en sus demandas. El Presidente Jiménez fué quien cedió, presentando dramáticamente su renuncia y saliendo nuevamente hacia el destierro, pero su sacrificio fue inútil pues los marinos americanos ocuparon de todos modos la ciudad de Santo Domingo, el 15 de mayo, y durante el mes de junio ocuparon los puertos del norte y todos los puntos de importancia del interior. La ocupación militar americana de Santo Domingo se había efectuado al fin, después de medio siglo tramándola numerosos gobernantes y políticos de ambos países.



(22) Knight, *The Americans in Santo Domingo*, p. 64.